

Cuando la luna vuelve a su casa

ANDRÉS ECHEVARRÍA

Cuando la luna vuelve a su casa

PERSONAJES:

Jules: 27 años, viste un camisón blanco y largo hasta los pies; luce demacrado, con la piel muy blanca y ostensibles ojeras.

Leah: La misma edad de Jules, viste como una mujer humilde de fines del siglo XIX. Tiene el cabello algo desordenado.

Mujer: Aparece circunstancialmente en el escenario representando diversos personajes.

Hombre: Aparece circunstancialmente en el escenario representando diversos personajes.

EN EL CENTRO DEL ESCENARIO UNA CAMA DE HIERRO GRANDE, DEL SIGLO XIX. A LA IZQUIERDA UNA PUERTA POR DONDE ENTRAN LOS PERSONAJES Y UN ESPEJO. A LA DERECHA UNA VENTANA. ENTRE EL ESPEJO Y LA CAMA, UNA SILLA. FRENTE AL ESPEJO, UN MUEBLE SOBRE EL CUAL SE DESPARRAMAN PAPELES Y UNA PLUMA.

En agosto de 1887 Jules Laforgue se muere en un París que le abre las puertas a su terminal exilio. El poeta nacido en Montevideo veintisiete años atrás, luego de vivir en Francia y Alemania, volvía a la ciudad que recibía su último complainte.

I

JULES (ESTÁ SENTADO
SOBRE LA CAMA)

Desde su ventana preferida, tan trémula al abrirse, con los delgados vidrios amarillos colocados en rombos, Hamlet, personaje extraño, podía hacer círculos en el agua. En el agua, que es lo mismo que decir en el cielo. Ese era el punto de partida de sus meditaciones y de sus extravíos. La torre donde, desde el irregular fallecimiento de su padre, el joven príncipe se disponía con valentía a vivir, se levantaba tal como una leprosa centinela

*olvidada, en el extremo del parque real,
frente al mar. Ese rincón era la cloaca
donde se tiraban los residuos. Las aguas
del Sund, con sus corrientes en las que se
puede confiar, con la costa de Noruega...*

(tose)

*Los cimientos donde el joven e infeliz
príncipe se disponía con valentía a vivir,
se corrompían con una ensenada estancada,
donde el Sund también le aportaba a la
decadencia la espuma menos clara... ¡Pobre
ensenada estancada! Pobre ensenada
estancada... (tose) ¡Leah!... ¡Leah! ¡Esposa!*

LEAH (ENTRA EN
ESCENA)

¡Jules! ¡No te levantes!

JULES

Me despertaron las campanas.

LEAH

No sonaron las campanas.

JULES

¿Qué día es hoy? ¿Qué hora?

LEAH

*Domingo. Está atardeciendo. ¡No te
levantes!*

JULES (BAJA DE LA
CAMA Y CAMINA HACIA
EL ESPEJO, DONDE SE
MIRA)

*(tose) Sólo iré hasta la casa de Paul.
Volveré en un par de horas.*

LEAH

*Paul ni siquiera está en París. Afuera está
lloviendo...*

JULES

Derretiré la nieve con mi fiebre (ríe y tose). Dejaré un surco por las calles de París, así podrás encontrarme si me pierdo.

LEAH

Nadie habló de nieve, estamos en verano. Acuéstate que traigo los paños que se enfrían con la lluvia.

JULES

¡No! Debes llevar la carta de Charles a la redacción. Creo que ya podremos cobrar mi colaboración de marzo.

LEAH

Ya la cobramos.

JULES

¡No! ¡Esa no! La de...

LEAH

Acuéstate.

JULES

¿Marie no ha escrito?

LEAH

Pasaré mañana por el correo.

JULES

Quizás también encuentres carta de Emile. Y el dinero... (tose)

LEAH

Hoy no podré salir con esta lluvia.

JULES

¡Pobre ensenada estancada!

LEAH

Tu París está empapada.

JULES

Esta ciudad siempre me adopta para morir. ¿No se ve la luna, entonces?

LEAH

Acuéstate.

JULES

Yo nací muy lejos.

LEAH

¿En la luna? (sonríe)

JULES (SE PONE
ALEGRE)

*¡Ah, la luna llena! Luna,
grande como una fortuna.*

LEAH

*Ahora miras, muy lejos,
luna feliz, el cortejo
de nuestro viaje de bodas.
Hemos salido hacia Escocia.*

JULES

*¡Oh, qué bueno que este invierno aprendiste
mis versos! Yo muero con la provincia en el
pecho. Pero la buena luna, que se aleja,
algodón lleva en ambas orejas.*

LEAH (MIENTRAS SALE
DE ESCENA LLEVANDO
UN RECIPIENTE QUE
HA TOMADO DE ABAJO
DE LA CAMA)

Ya vuelvo. Acuéstate y no te levantes.

JULES (QUEDA SOLO
EN EL ESCENARIO)

*¡Pobre ensenada estancada! ¡Recuerdo que
bajo el trópico soplaban los vientos que
hacía caminar a las personas a empujones!
Los domingos... (tose); Cuántos recuerdos
tengo! Entre ellos, los de una hermosa
tienda que pertenecía a mi abuelo materno.
Algunas mañanas íbamos a bañarnos en la
playa... Yo no quería quedarme solo. ¡Por qué
me alejaste de todo! ¡Por qué me alejaste
de mi padre! ¡Por qué te alejaste! ¡Emile!*

*¡Marie! ¡Tenía tan solo seis años! (Cae de costado tosiendo y retorciéndose en la cama. Entra una mujer que se mantiene de espaldas al público. Se sienta en la cama y acaricia a Jules) Débilmente dije yo:
¡Adelante, a desgarrar la noche viscosa de raíces, a través de mi madre, amor de albúmina, hacia lo más claro! ¡Hacia el blanco y rico tamiz de un sol naciente! A cada uno le llega su turno; a mí el de emanciparme, ¡irradiando desde el Limbo mi ser inédito!
¡Adelante! ¡Salvado de las estepas mucosas, a nado, amamantado por el Sol, ebrio de leche dorada, babeando, a escuchar arrullos en los senos suaves de estas nubes, sabias viajeras!
En el sueño que tú quieres, allá abajo, ¡viviré en la falsa fatalidad de un alma, aventado en frescura de faldas!
¡Adelante! ¡Arrullos sobre la leche cuajada de buenas nubes en la mano de Dios, azulada, a los mil ojos vivientes en el país del vino que nos miente!
¡Valor! Allí, allí, ya me desprendo... Y comulgaré con la frente hacia Oriente, bajo la especie de besos inconscientes.
¡Adelante! ¡Golpea, cristal de la noche!, ¡filtra, sol consistente! ¡Adiós, selvas de acuario que, incubándome, habéis puesto cual crisálida este germen!
Pero..., ¿tengo frío? ¡Adelante!
¡Ay!, madre...
Vos, Señora, amamantad lo más posible a éste, lo más Solo de vos, a este enfant terrible. (La mujer se levanta y sale)*

LEAH (ENTRA
MIENTRAS VUELVEN
LAS LUCES, PORTANDO
EL RECIPIENTE QUE
HABÍA LLEVADO Y UN
TRAPO MOJADO. AYUDA
A JULES A

RECOSTARSE BOCA
ARRIBA EN LA CAMA Y
LE COLOCA EL PAÑO)

¿Otra vez recordando Tarbes?

JULES

Me quedé muy solo en Tarbes.

LEAH

No te quites el paño.

JULES

*Y mis padres en Montevideo, hermanos que no
conocía, ;desde los seis a los quince años!
Y luego el encuentro y el viaje a París.
;El primer crimen de París! ;Apenas conocí
a mi madre (tose)! Murió al año de estar en
París, mientras me daba un nuevo hermano.
;Que murió siendo un bebé! ;La muerte, la
muerte! Y mi padre... (Entra un hombre que se
sienta en la silla frente a su cama,
dándole la espalda al público) ;Pobre
ensenada estancada!*

LEAH

Cállate.

JULES

*Señoras y señores, vosotros que tenéis una
madre muerta, es el buen sepulturero el que
llama a vuestra puerta.
Los muertos están bajo tierra; jamás han de
salir de ella.*

LEAH

(Sale de escena)

JULES (SE DIRIGE AL
HOMBRE QUE ESTÁ
SENTADO FRENTE A SU
CAMA Y PERMANECE EN
SILENCIO)

*Vosotros plácidamente fumáis, vosotros,
algún idilio, saldáis; y allá lejos canta*

el gallo, ¡pobres muertos fuera de la ciudad!
El abuelo leía atento con un dedo en la sien, la hermana tejía, la madre subía la lámpara.
Los muertos son discretos.
Ellos duermen muy al fresco.
Habéis cenado muy bien.
Y los asuntos, ¿cómo van?
¡Ah! ¡Los niños que nacen muertos no se han de acariciar!
Con un trazo parejo anotad en vuestro libro de cuentas.
Entre los gastos de baile: mantenimiento, misa y funeral.
Es alegre esta vida; claro, requiere ¡energía!
Señores y señoras, vuestra hermana está muerta.
Abridle al sepulturero que golpea vuestra puerta.
Si no le tenéis piedad, sin rencor él vendrá a sacarlos por los pies en una noche de luna. ¡Inoportuno el viento que gruñe!
¿Los difuntos? Emprenden viaje... (Comienza a reírse estrepitosamente. Por momentos se interrumpe, tose, y luego continúa riéndose. El hombre sale de escena y entra Leah con un nuevo paño en la mano).

LEAH

Algunas veces no te entiendo.

JULES

¿No?

LEAH

¿A quién le hablas?

JULES

¿Debo dirigirme a alguien?

LEAH

¿Qué sentido tiene hablarle a los astros?

JULES

Son más importantes que nosotros, nos sobrevivirán.

LEAH

¿Y con eso qué? No nos escuchan.

JULES

¡Ah! Millones de personas en el mundo elevan sus plegarias al cielo con la convicción de que alguien escucha, ¡pero la poesía no es oída por nadie allá arriba! ¿Acaso ahora es más importante el torpe oído humano que el milenarío oído de nuestro vigilante sol? ¿O los piadosos oídos de mi amiga la luna?

LEAH

Estás delirando.

JULES

La luna conoce todos los secretos del hombre, sólo que no los alumbra como el sol, ¡ese miserable policía!

LEAH

Descansa (lo besa y sale de escena).

JULES

¡Pobre enseñada estancada!

(Las luces bajan hasta la oscuridad total)

II

Jules está en la cama mientras entra Pierrot a escena.

PIERROT

¡París entero fornicaba, Jules! ¡Y tú dónde estabas!

JULES

Calla...

PIERROT

¡Mujeres incautas con el placer aleteando bajo sus faldas! ¡Y tú dónde estabas, mi cándido poeta!

JULES

Cada verso...

PIERROT

¡Hombres fornicando con mujeres! ¡Hombres con hombres! ¡Mujeres con mujeres revolcándose en sábanas de delectación! ¡Y tú en qué muelle te habías metido, mi soñador budista!

JULES

Cada verso mío te nombraba, Pierrot.

PIERROT

¡Y yo te llamaba, adorado Jules! ¡Mientras París se hundía en sopores de opio y cannabis! ¡Mientras París se levantaba hacia tu luna!

JULES

Cada verso te hizo mío y juntos caminamos por la noche, Pierrot.

PIERROT

¡Te morías de hambre, Jules! ¡Esa era tu noche! Pésimo estudiante y un hambriento y desgraciado poeta.

JULES

París es mi muerte

PIERROT

¡Yo soy tu muerte! ¡Y la tisis que te está consumiendo!

JULES (RÍE)

Eres un infeliz, Pierrot.

PIERROT

¿Infeliz en el más escandaloso orgasmo que puede dar la noche?

JULES

Infeliz en la vacuidad de todo.

PIERROT

A Eugenia, tu pintoresca y tímida vecina, la conquisté con uno de mis ardides.

JULES

Todo inútil...

PIERROT

Me presenté como un comedido jurista, cuya causa era reivindicar los derechos de señoritas despechadas.

JULES

¡Qué disparate!

PIERROT

Eugenia salía de un equívoco romance, donde su caballero había huido con otra. ¡Qué oportuna mi presencia! ¡De lo que pude convencerla con tan sólo una circunstancial conversación de plaza! Le propuse demandar a tan vil sujeto.

JULES

¿Y te creyó?

PIERROT

¡Ofreció pagarme por adelantado cada uno de mis servicios! Que por cierto resultaron muy profesionales. ¡No podían ser menos ante tan abundante dinero!

JULES

¿Y cómo resolviste la situación?

PIERROT

Eugenia recibió una extensa carta de su ingrata ex pareja. En ella pedía mil disculpas: rogaba que no lo demandara. Contaba que había enfermado y escapado al extranjero por culpa de una deuda contraída. Que sólo un hábil abogado como yo había logrado encontrarlo. La buena Eugenia decidió perdonarlo sin enterarse nunca que yo mismo había escrito esta carta.

JULES

¡Terrible!

PIERROT

No te imaginas, Jules, cómo esta joven quería agradecerme. Duplicó su pago por mis servicios y dejó las puertas de su cuarto abiertas para que esa noche termináramos de olvidar al ingrato sujeto que la había abandonado.

JULES

Todo es inútil, Pierrot.

PIERROT

No eran inútiles los suaves senos entre mis manos. Tampoco su frágil cuerpo que ardió de lujuria hasta el amanecer.

JULES

Ahora es inútil... ¿Qué nos queda? ¿Algunos versos?

PIERROT

Pensé que no volvería a ver a esa damita. Pero me encontró una semana después conversando con otra jovencuela, ¡con otro nombre y otro ardid!

JULES

El destino siempre es ingrato.

PIERROT

¡Y la muy despiadada me abofeteó! ¡Quien entiende a esas encantadoras damas! ¡Yo le proporcioné todo lo que necesitaba!

JULES

Nunca seduzcas a la muerte, Lord Pierrot.

PIERROT

¡La Parca danza! ¡Yo he danzado con ella! Mientras tú cosías inseguros versos, Jules. Mientras tus léxicos cosidos a tachaduras se ocultaban en los muelles, ¡en las bibliotecas!

JULES

Desventurados todos.

PIERROT

¿Te he contado de qué he vivido este último año, Jules?

JULES

No.

PIERROT

¡Me ha mantenido la esposa del Juez Fauré!

JULES

¡Imposible!

PIERROT

Fue famoso el caso donde Fauré condenó a muerte al desgraciado que luego se descubrió inocente, ¡cuando su cadáver ya estaba en el cementerio!

JULES

Sí, todo París lo supo.

PIERROT

Muchas semanas de insomnio y culpa persiguieron al implacable juez. Hasta que nuevas condenas y ejecuciones le hicieron olvidar la errónea sentencia. Pues bien... ¡yo soy el hijo de quien mal condenó!

JULES

¡No lo eres!

PIERROT

Para su esposa, sí. Me presenté en su casa una tarde en la cual el juez no estaba. ¡Cómo lloraba esa mujer mientras escuchaba mi historia de hambriento desocupado por culpa de su esposo! Frente a su debilidad, agregué algunos adornos patrióticos sobre mi voluntad de defender a Francia. ¡Terminamos cantando La Marsellesa!

JULES

¡Pobre mujer!

PIERROT

Desde ese día me da una mensualidad a escondidas de su marido quien no se ha enterado de nada. Hemos vuelto a entonar himnos y versos patrióticos cuando fornicamos por las tardes en la cama del Juez Fauré. ¡Mientras el imbécil condena a rateros y estafadores!

JULES

Desventurados.

PIERROT

*Desventuradas los pobres infelices
cuyas esposas cayeron en mis brazos*

JULES

¡Desdichados!

PIERROT

*Cuando el muchacho volvió a su casa,
cuando el muchacho volvió a su casa,
con las dos manos se tomó el cráneo,
¡ese gran pozo de ciencia!*

Cráneo,

rico cráneo,

*¿Oyes tú la Locura planeando?
Y quien llama a la puerta,
hace ding-dong, hace ding-dong,
y quien llama a la puerta,
¡hace ding-dong, hace toc-toc!*

*Cuando el muchacho volvió a su casa,
cuando el muchacho volvió a su casa,
escuchaba las tristes notas
¡de un piano que en la noche lloraba!*

Notas,

viejas notas;

*¡vengan, niños, los llamamos!
El marido ha cerrado su casa,
suena ding-dong, suena ding-dong,
el marido ha cerrado su casa,
¡suena ding-dong, suena toc-toc!*

*Cuando el muchacho volvió a su casa,
cuando el muchacho volvió a su casa,
entendió que su hermosa alma
¡en su vacío sin fin se alteraba!*

¡Alma,

mi bella alma,

*su óleo es muy sucio para tu llama!
Luego, ¡todo es noche! Entonces, ¿qué es
bueno?
Suena ding-dong, suena ding-dong*

¡Todo, todo es noche! Entonces, ¿qué es bueno?

¡Suena ding-dong, suena toc-toc!

*Cuando el muchacho volvió a su casa,
cuando el muchacho volvió a su casa,
vio que su esposa encantadora
¡había abandonado el hogar!*

¡Señora,

Nuestra Señora,

Yo no te hubiera hecho un reproche!

*Pero debiste dejar el carbón,
suena ding-dong, suena toc-toc,
debiste dejar carbón,
suena ding-dong, suena toc-toc.*

*Entonces el joven en tal vacío,
entonces el joven en tal vacío,
descolgó un cuchillo
que alguien le regaló.*

¡Cuchillo,

fino cuchillo,

sé tú más firme que la mujer!

Y tú, Dios mío, ¡perdón!, ¡perdón!

¡Suena ding-dong, suena ding-dong!

Y tú, Dios mío, ¡perdón!, ¡perdón!

¡Suena ding-dong, suena toc-toc!

*Cuando vino el sepulturero,
cuando vino el sepulturero,
vio que era un alma hermosa
como no había ninguna otra.*

¡Alma,

duerme, bella alma!

*Los muertos se sienten bien,
suena ding-dong, suena ding-dong,
los muertos se sienten bien,
¡suena ding-dong, suena toc-toc!*

JULES

Desventurado cada ser humano, Pierrot.

PIERROT

*Pero nadie me niega el placer,
¡toc.toc!*

JULES

*¡Mi madre ha muerto, Pierrot! ¡Mi padre
también ha muerto! Y me esperan en Berlín.*

PIERROT

*¿Quién nos espera en ese lugar tan
inhóspito, mi querido poeta?*

JULES

*La depresiva Emperatriz Augusta. Vieja
ella, para que le lea en francés. Todo el
mundo quiere ser francés ahora.*

PIERROT

*¡No vayas! ¡Debes morir en París, bajo la
luna y de hambre! Mientras te aplaude el
Parnaso.*

JULES

*La muerte no está sólo conmigo. Mira por la
ventana: está allá abajo en cada una de
esas incautas personas que pasa.*

PIERROT

*Nadie pasa a esta hora. Es de noche y está
lloviendo.*

JULES

*¿Y si es de noche por qué estaba durmiendo
solo? ¿Dónde está Leah?*

PIERROT

*¡Ah! Si es por Leah, no te preocupes. No la
he seducido yo... ¡Esa pequeña inglesa fue
pura seducción tuya, mi solitario Jules!*

JULES

*A Leah la conocí en Berlín, mientras
publicaba mis libros en París.*

PIERROT

¿Y qué hacías en Alemania, mi desventurado poeta?

JULES

Me había contratado Augusta, emperatriz infeliz como yo. Con la que recorrí los campesinos pueblos germanos. ¡Pobre Augusta!

PIERROT

¡Vete Hamlet! ¡Ve a la corte donde tu blanco atuendo se hará más negro que la noche! ¡A conversar con la depresiva Augusta! ¡A ganarte un sueldo leyéndole en francés! (sale de escena y bajan las luces)

III

Jules está sentado en la cama con los pies en el suelo, rodeado de libros y papeles. Frente a él, Augusta está en una silla con aspecto sombrío. Se la ve anciana y con vestimenta propia de la nobleza.

AUGUSTA

Mi esposo nunca me quiso, Jules.

JULES

Es lo normal en la nobleza. Los matrimonios no se realizan por amor.

AUGUSTA

¡Pero es que él ha dicho cosas terribles sobre mí! La riqueza no significa nada, mi pequeño poeta; he sido toda la vida infeliz.

JULES

*La pobreza tampoco arregla nada,
Excelencia.*

AUGUSTA (RÍE)

*Me haces reír, Jules. El reír hubiera sido
mejor que recorrer las aldeas de Alemania
buscando aires que levantarán mi ánimo.
¡Siempre he sido una depresiva!*

JULES

En Bade usted se veía mejor, Señora.

AUGUSTA

*¡Entre esos desdichados campesinos! Ambos
nos sentimos mejor entre aldeanos, mi
querido, no creas que no lo he notado
también en ti.*

JULES

No existen tantos problemas.

AUGUSTA

*No existen tantos seres humanos, mi triste
amigo: solamente eso.*

JULES

*Debería pensar en viajes más largos. A su
querida Rusia, por ejemplo.*

AUGUSTA

*Mi vida ha sido el intento de unir el agua
y el aceite. ¡Y soy el infeliz resultado!*

JULES

*El ser humano es infeliz. Se droga, se
viste, se endominga para la misa. ¡No tiene
piedad Natura, con esa pobre criatura!*

AUGUSTA

*Me han contado que has escrito algo sobre
Berlín, Jules.*

JULES

Es cierto.

AUGUSTA

¿Y de qué se trata?

JULES

Realizo algunos cuestionamientos con los cuales estaríamos de acuerdo, mi Señora, pero los publicaré con un seudónimo y cuando ya no esté en Berlín.

AUGUSTA (RÍE)

Eres fantástico, mi simpático amigo, ¿y cómo se llamará esa publicación?

JULES

Berlín, villa y corte.

AUGUSTA

¡Prométeme que compartirás conmigo algunas de su páginas!

JULES

Lo prometo, Excelencia.

AUGUSTA (INCLINA SU
CABEZA HACIA JULES)

Llámame Augusta.

JULES

Augusta.

AUGUSTA

Ahora léeme algo.

JULES (REVISA SOBRE
LA CAMA)

He realizado algunas traducciones de un poeta americano: Walt Whitman. Si usted quiere...

AUGUSTA

No, eso no.

JULES (SIGUE
REVOLVIENDO SUS
PAPELES)

Tengo aquí un ensayo sobre los nuevos pintores.

AUGUSTA

No, léeme algo tuyo. Quiero escuchar tu poesía, Jules.

JULES

Sería un honor, Alteza, pero no...

AUGUSTA (ENOJADA)

¡Augusta! ¡Llámame Augusta! Y léeme algo que hayas escrito sobre la sociedad berlinesa. ¡Algo que me haga reír!

JULES (TOMA UNO DE
LOS PAPELES DE
ARRIBA DE LA CAMA)

Tengo un pequeño poema que le he escrito a una dama alemana que me rechazó.

AUGUSTA

¡Bien! ¡Ambos somos rechazados, entonces! Léeme ese poema, Jules, lee...

JULES

Fue hace algún tiempo, antes de conocer a mi futura esposa.

AUGUSTA

¡Vamos! ¡Lee!

JULES (LEYENDO)

*"Ni vos ni vuestro arte, señor". Era un domingo;
vos sabéis dónde.
Ante vos me arrodillaba,
vertiendo lágrimas traslúcidas, casi jadeaba.
La orquesta del jardín tocaba "sí tú me amaras"
y ya sabéis;
que me entregué a su melodía
con obsesión y para siempre.
Y sin cesar, ese refugio monstruoso me espanta,
me confunde,
en el fondo por vos;*

*¡si era una Mirada Encarnada!, ¡mi verdadero yo!
Bien. Escuchad ahora lo que deseo,
porque, después de todo,
en esa noche de agosto,
escupisteis el Arte, en mi cabeza.
Que vieja y calva a los veinte años, te confundan con otra,
y sin razón,
puesta en prisión,
se revuelque sobre ti el carcelero.
Irás luego a Charenton, entre locas vagabundas,
con ese París mío,
allá abajo, florido.
¡Ah, hermoso sueño! ¡París es mi consuelo!
Deseo que pidas de comer, y que no te entiendan;
¡que causes rechazo!,
y con asco,
te alimente, ¡horror!, ¡horror!, ¡horror!,
una sonda.
¡Que comas por la nariz! ¡A Dios bendigo!
¡Abajo las manos!
¡El buen vino,
la leche y los huevos, por la nariz te entren!
Y que después que pase esto,
un enfermero
¡leal justiciero!
equivoque el conducto y te asfixie.
Eso es lo que yo, ya curado, os deseo,
corazón rosa,
¡por haber un día escupido
al Arte!, ¡el Arte puro!, sin tener en cuenta al poeta.*

AUGUSTA

¡Bravo! ¡Me hubiera gustado decirle todo eso a mi esposo!

JULES

No creo que le hubiera gustado a él, Señora.

AUGUSTA

No, ¡no lo creo! Somos dos rechazados, mi sensible poeta.

JULES

Pronto me casaré, Augusta. Me casaré en Inglaterra, de donde es mi prometida, y volveré a vivir a París.

AUGUSTA

Entiendo que ya no quieras vivir en Alemania.

JULES

Llevo cinco años en Alemania. He publicado tres libros en París y allá me recibirán muy bien, como me han dicho.

AUGUSTA

¡Léeme algo más, Jules! Riámonos de esta tonta urbe.

JULES (LEE)

*La noche, sobre las ciudades llovizna.
Mal alimentados por mecánicas ganancias
cenamos; y en sus ideales, cada uno
endulza su esperanza
fácil o furtiva.
¡Ecos de las grandes tardes primitivas!
Opuestas a fábricas humeantes,
ruda paz agrícola de suelos fecundados;
grito que, allá lejos, brota desde un
prado:
¡voluptuosidades vivas!
Saltar por este valle hasta el fondo
y, entre plantíos de amapolas,
encontrar una muchacha, ardiente y
primitiva,
que disfruta de los ecos de su risa,
de sus duraznos dulces y sabrosos.
Entregarse en los lánguidos ocasos
donde su pelo es un cristal que brilla;
lamer de sus labios los ricos azúcares;
mancharnos el cuerpo con frutos,
y después, sentir la brisa.*

*Quedarnos un momento en silencio,
alterados por una estrella, ¡allá arriba!
Luego, sin motivo, cual gentiles sátiros,
darnos a los primitivos, a los vivos
gemidos.
Y, por fin, de nuestro éxtasis ya afuera,
frente a la luna espléndida en la altura,
igual que un gran topacio,
locos, sobre nuestros cuerpos doblarnos
de tanto reír y aplaudir.
Mientras aquí la noche, sobre las ciudades
llovizna.
Acostumbran rasurarse el rostro, adornarse
con un frac,
muy serios a la hora de comer; y después,
adoptar, entre vírgenes endebles,
ese aspecto de imbéciles.*

AUGUSTA (RÍE)

*¡Bien, Jules! "Aspecto de imbéciles" ¡Eso
es! Adornados con aspecto de imbéciles.
Ayúdame a levantarme, Jules.*

JULES (SE LEVANTA Y
LA AYUDA A
INCORPORARSE. EN UN
MOMENTO SE DETIENE
Y TOSE)

AUGUSTA (CAMINA CON
DIFICULTAD Y SALE
DE ESCENA)

*¡Suerte en París, mon chéri! ¡Suerte en
París!*

*Jules queda parado mirándola mientras se
retira. Bajan las luces hasta la oscuridad
total.*

IV

En la oscuridad se escuchan los gritos de Jules mientras se encienden las luces y lo muestran acostado en estado de pánico.

JULES

¡No! ¡Leah! ¡Leah! ¡Esposa! (cae de la cama y vuelve a treparla con dificultad) ¡Leah!

LEAH (ENTRA)

Aquí estoy, aquí estoy...

JULES

¿Has recibido carta de Marie? ¿Me ha escrito mi hermana?

LEAH

No. Pasaré mañana por el correo.

JULES

¡No debemos pasar hambre! Debes ir a solicitarle a León lo que me debe.

LEAH

Eres tú el que le debes dinero, Jules. Le escribiré a mi familia de Londres.

JULES

Otra vez dirán que te has equivocado con tu esposo.

LEAH

No me he equivocado.

JULES

Charles me ha dicho que es sólo una instancia, que pronto cambiará la situación en París. ¡Mierda! ¡Esta ciudad siempre me quiere matar! ¿Continúa lloviendo?

LEHA

Llovió toda la noche. Y continúa lloviendo.

JULES

Luego será distinto, ya verás.

LEAH

Quizás deberíamos irnos a Londres cuando mejores.

JULES

Sí, sí. A Londres o a América. Me hablaron de la vida en el Far-West, de sus Prados, Y mi sangre gimió: "¡he ahí mi patria!... " Desclasado del viejo mundo, ser sin ley, ¡Bandido! Allá; ¡allá, sería rey!... ¡Oh allá, escalar mi cerebro de Europa! Salvaje, un antílope virgen sería. Sin literatura, un ciudadano, un joven prisionero, ¡del azar, y hablaría la californiana jerga! Un colono vago y puro, un ganadero, constructor. ¡Cazador, pescador, jugador, sin leyes! Entre el mar; ¡y los Estados Mormones! Cazas. ¡Y whisky! Vestido de cuero, sobre el césped.

*Prados para acostarse, cielos primitivos.
¡Sabrosos como canastillas de boda!....
¿Y luego qué? De campamento en campamento,
y la Ley de Lynch; diamantes crudos en los
dedos.
Y tarde y noche de juego, y mañana otra vez
¡por el Prado hacia la fiebre del oro!....
Y, vuelto viejo, ver en la granja amanecer,
una vaca lechera y pequeños niños....
En caso de necesidad, como letrero a la
entrada
pondría: "¡tatuador de brazos de la
comarca!"
¡He ahí! Y luego, si mi gran corazón de
París
me recordara, cantando: "¡Oh! ¡Todavía no
estás curado!"
"¡Tu posteridad, no durará en
correrías!.... "Y si el Cóndor de las Montañas Rocosas,
me mostrara al enemigo Infinito del
confort.
Pues bien, un culto de Edad de oro
inventaría,
un código social, empírico y místico.
¡Para Pueblos Pastores, modernos y
verdaderos!....
¡Oh! ¡Cómo arden bellos en la paja los
fuegos!
¡Es loca la imaginación! ¡Y frágiles, mis
juegos!....*

LEAH

En Londres nos podrá auxiliar mi familia.

JULES

*Charles me ha dicho que es sólo un momento,
que luego todo va a cambiar. ¿Qué ha dicho
el médico?*

LEAH (SERIA)

Nada (sale de escena).

JULES

¡Los médicos sólo dicen algo cuando se les paga! ¡Hermoso mundo que funciona por dinero! Como esa máquina que vi en Berlín, donde con una moneda un estúpido monigote agitaba sus manos. ¡Buen resumen del mundo! Así somos todos: monigotes que funcionamos a cambio de monedas. Pero cuántas monedas habría que arrojarles a los astros para que dejen de girar (ríe y tose). ¡Que le arrojen monedas a mi buen Buda para que deje de meditar! ¡Estúpido mundo! Ni la fortuna de un reino frena la desgracia de un Hamlet. Que se acumulen monedas en los sacos hasta reventar de inútiles mentiras, ¡todo inútil! ¡Misterio, misterio, misterio! ¡Dónde la salida? Helena contemplará las ruinas del mundo, repleto de héroes muertos. Sola su pobre cabeza, como la feliz cabeza que querrá besar Salomé (ríe a carcajadas), ¡y ya no podrá! No hay dinero que levante las profundas ruinas del hombre. No podrá París comprar el destino de nadie. ¡De nadie! ¡Tu muerte sería la muerte del mundo! ¡Madre! ¡Madre!

LEAH (ENTRA Y DEJA
UN RECIPIENTE JUNTO
A LA CAMA)

No soy tu madre.

JULES

Cuando mejore nos iremos a vivir a Londres. ¡Está resuelto! Que tus parientes nos ayuden los primeros meses, y luego comenzaré a escribir sólo en inglés. El inglés será mi nueva lengua. Todo saldrá muy bien. ¡Yo debí haber nacido en Inglaterra!

HOMBRE (ENTRANDO)

No mejorarás, esa tisis te matará en unos pocos días. Y tienes sólo veintisiete años.

JULES

¡Vete!

LEAH

¿Qué me vaya?

JULES

¡No te lo decía a ti!

LEAH

¿Otra vez hablando con los astros? (sale)

HOMBRE

No tiene piedad Natura, con esta pobre criatura. ¿Me llevarás también a Londres?

JULES

¿Acaso quisiste estar junto a mí? ¡Vete!

HOMBRE

No soy tu padre ni eres Hamlet, Jules, no me confundas. Si quieres puedo llevarte a Londres, pero no mejorarás, morirás muy pronto. Estamos en 1887 y este es el año de tu muerte.

JULES

*¿Quién eres? ¿Un prestamista? ¿Un mecenas?
¿El médico?*

HOMBRE

¿Precisas dinero, Jules? ¿Has pasado demasiado hambre en tu vida?

JULES

Eso no te interesa.

HOMBRE

*¿Recuerdas cuando apenas comías, Jules?
Como ahora, junto a tu pobre esposa.*

JULES

Déjame en paz (tose).

HOMBRE

¿Por qué has vuelto a París?

JULES

Porque he decidido morir en París.

HOMBRE

¿Es tan importante eso? ¿Piensas que eres el único poeta que morirá en París? ¿Piensas que serás el único en morir con veintisiete años?

JULES

París nunca quiso matarme. "Pero, puesto que llega esta hora tan fatal, que este cadáver sea expuesto a la vista de todos y permitid que cuente al mundo, pues lo ignora, cómo son las cosas".

HOMBRE (SONRÍE)

Te crees Hamlet, Jules: "Apresurémonos a oírlo, y que esté presente toda la nobleza"; ¿o lo más miserable del mundo? Ningún capitán portará a Hamlet marcialmente al catafalco, pues, de habersele brindado, habría sido un reconocido poeta en vida. Su muerte será honrada sin sonos militares ni ritos de guerrero. (sale de escena y Jules queda solo)

JULES

*¡Yo quiero hablarle al Tiempo! Gritar.
¡Oh!, poder insultar.
¡Anónimo! ¡Yo! ¡Mi Sagrado Corazón! Yo supe esperar que a mi muerte temblaran, del hisopo al cedro; que este Tiempo se desplomara en versos, que, para venir a tirar sobre mis labios flores, afligidos cambiarían sus recorridos los Soles; que una tarde, al menos, me Gritara un disparo de médulas.
¿Alguno vería, mi Dios, los signos en las estrellas?
Entonces, en este cielo que siempre se enojó con nosotros, ¡yo soñé predicar el fin, el nombre de un Buda!
¡Oh!, pálido mutilado: ¡que me siga el que no tenga dudas!*

Haciendo de sus ciudades una única Ninive,
llevar a estos estimados burgueses,
fustigados de aleluyas, ¡al maternal Santo
Sepulcro del Nirvana!
Ahora, yo me lavo las manos de las
instancias vitales, dinero, el arte, las
leyes de Francia...
Vermis sum, ¡pulvis es! ¿Dónde están mis
nervios de ayer?
¿Mis músculos de mañana? ¿Y el abono del
ser, de Mi alma, dónde está? Él es uno en
tantos..
¿Siglos? y cómo, continuamente, hacen fila,
¡fila!...
¿Anónimo!, ¿y por qué? ¡Perdón, Cualquier
Ley!
Ser una forma, sólo Brahma es Todo, Uno en
sí mismo.
¡Oh el Vestido acanalado para siempre
dórico donde suben las Pasiones de racimos
cósmicos! Oh el Vestido de Maya, oh la
falda de Madre, ¡yo beso sus dobladillos
descarriadamente!
¡Yo sé! la vida presuntuosa es una tregua
de un día y luego al Bon Repos bajo tierra.
Es así. Yo, a mi pausa, confiado, la quiero
para fermentar dentro del inconsciente.
Por último la crisis. Dos semanas
errabundas, en todos, sin que mi Ángel
Guardián me conteste.
El dilema de los senderos hacia el Edén de
los Elegidos: ¿permitirán exponer mi Yo en
el Absoluto?
O bien, ¿existirá el Absoluto en mí,
consentido?
Pasó. Amo todo, mientras Todo me ame.
Entonces yo dejo flotando estos órganos
submarinos, por los corales, cofres,
extremidades verdes, en la agonía eterna y
revuelta en exceso ¡de un Nirvana de las
Danaides de un genio!
¡Lagos de estéticas síncopas! ¡Túneles de
oro!

*¡El pastel de difunto!, ¡fundado en un idioma! Esencia.
¡Muérase el muerto embriagado! Y la única conciencia que está en la Santa Piscina esotérica de un lucus de puertas cerradas, sin lacayo, donde así Para Siempre mis ricas venas Yo abro.
Mientras espero por la muerte mortal, sin el misterio, cuando nos esconda bajo la tierra en un momento.
Entonces, no has creído que lo mejor era permanecer quieto; y bien, ¡un grito humano! del que siempre queda un resto.
(bajan las luces hasta la oscuridad total)*

V

Mientras Jules yace en la cama, entra Pierrot persiguiendo a una mujer desnuda. Corren por todo el escenario.

PIERROT

¡No corras! ¡Que hablen los sentidos y nada más!

MUJER (RÍE)

¡No! Se enterarán mis padres como la última vez.

PIERROT

¡Hipócritas! Mientras te encerraban como castigo en tu dormitorio, tu padre perseguía prostitutas por el muelle. ¡Y tu madre no se enteraba por vigilarte!

MUJER

¡No es cierto! ¡Mi padre no perdería su prestigio en esas prácticas!

JULES

*¡Se pueden callar! No me molesten que me
estoy muriendo (tose)*

PIERROT

*¡Eh! ¡No molestemos al moribundo! No vaya a
ser que precipitemos su inevitable destino.*

MUJER (SE ACERCA
CON SENSUALIDAD A
LA CAMA)

¿No podríamos intentar reanimarlo?

PIERROT

*¡Imposible! Este ya está más del otro lado
que de este.*

MUJER (SUBE A LA
CAMA)

*Hagamos malabares, Pierrot. ¡No nos demos
por vencidos! Es muy joven...*

PIERROT

*¡No vale la pena! ¡Mejor tirémoslo al piso
y usemos la cama!*

MUJER

¡Pensé que era tu amigo!

PIERROT

*¡Era! Pero ahora quién puede ser amigo de
este desgraciado. Da pena de sólo mirarlo.
Así que mejor ni lo escuches.*

MUJER

*Parece una buena persona. Hasta tiene cara
de bueno.*

JULES (GRITA)

¡Leah!

MUJER

¿A quién llama?

PIERROT

*Olvidé decirte que es un hombre casado.
Hace unos meses se casó con una delicada
dama inglesa. Pudo elegir una audaz
señorita alemana, o una sensual francesa,
pero el muy tonto terminó casado con una
institutriz inglesa.*

MUJER

¿Y por qué no se va a vivir a Inglaterra?

PIERROT

No llegará a tiempo.

JULES

¡Leah!

MUJER

¡Pobre!

PIERROT

¡Tirémoslo al piso y usemos la cama!

MUJER

Eso sería una grosería.

PIERROT

*Que siga gritando desde el piso. ¡O
pongámosle una mordaza!*

MUJER

*En todo caso saquémoslo por la ventana
(ríe)*

PIERROT

*¡Bien! Así se "enfria" más rápido y se
descompone más lento. Sujétalo por las
piernas que yo lo llevo de los hombros.*

MUJER

*¡No lo decía en serio! ¡Sería horrible
acostarnos en la cama de un muerto!*

JULES (INTENTA
LEVANTARSE)

¿Por qué no me dejan en paz?

PIERROT (LO EMPUJA
HACIA ATRÁS
ACOSTÁNDOLO
NUEVAMENTE)

*Descansa en paz, Jules. ¿Ves lo que te
estás perdiendo?*

MUJER (VA HACIA EL
ESPEJO Y SE MIRA)

¿Debería vestirme!

PIERROT

*No, vistámoslo a Jules y llevémoslo a
pasear por París.*

MUJER

¡Sí! Al jardín de Luxemburgo.

PIERROT (LEVANTA A
JULES Y LO PASEA
POR EL ESCENARIO
COLGÁNDOLO CON UN
BRAZO SOBRE SU
ESPALDA)

*Lo pondremos a tocar el organillo en una
esquina. El pobre desgraciado dará lástima
y nos haremos ricos con las monedas que le
tiren.*

MUJER

*¿Podremos escapar de la casa de mis
padres, Pierrot! ¿Me darás todo lo que me
prometiste?*

PIERROT

*¿Y mucho más! ¿Jules es nuestro negocio!
¿Nos iremos los tres a Inglaterra! ¿A
hacernos ricos! (arroja nuevamente a Jules
sobre la cama)*

JULES

*¿Que la muerte nos encuentre embriagados de
nosotros mismos!*

PIERROT

Mujer, madura o joven: las he probado todas, fáciles o difíciles, yo soy el que conoce sus características. Flores carnosas, bien o mal dispuestas. Hay que tener un tono altivo o solitario, con ella nunca sirve un grito. La podemos amar, pero ella continuará igual. Nada las emociona o las indigna, lo de ellas es que las veamos hermosas, que se los digamos una y otra vez. Y, según resulten, que las usemos. Hay que olvidarse de anillos y promesas: tomar lo que te ofrecen. Nuestro respeto es un poco abstracto; sus ojos son altivos y monótonos. Cosechemos sin esperanza ni drama. Envejece la carne tras las rosas. ¡A probar lo más que podamos! Eso es lo único y no hay más nada.

MUJER

Si mi estilo te dice algo, harías mal en molestarte; no lo hago por pose. Soy la mujer, ya me conoces. ¿Cuando somos pudorosas o cuando sacudimos el pelo al viento? ¿Qué les seduce más? ¿Qué los enceguece? Experta en todas las escuelas, me adapto a cualquier gusto. Corten la flor de mis gestos, chupen mi boca, no mi voz. No busquen más: nadie lo ve claro, ni siguiera yo. No son nuestras armas iguales para que les dé la mano. Ustedes sólo son buenos machos, y yo la Eterna Femeidad. Mi horizonte se pierde en las estrellas. ¡Yo soy la enorme Isis!... ¡Nadie en realidad profanó mi velo! No piensen más que en mis oasis. Si mi estilo te dice algo, harías mal en molestarte; no lo hago por pose. Soy la mujer, ya me conoces.

JULES

¡Entrañable pacto! Hermosa decoración, previo a morir. Él, excitado, se inclina hacia su amante de caderas anchas y acariciable cabello. Es que por mucho que traguemos nuestro orgullo; sus ojos dicen

*todo! Sueñan con esas limosnas pasajeras,
;carnes humanas, cáliz de placer! Por más
que bromees, Pierrot, ahí está la pareja,
como uno más uno son dos.*

MUJER (MIRA POR LA
VENTANA)

;La pobre tierra! ;Ella sí es bondadosa!

PIERROT (VA HACIA
LA MUJER)

;Pienso tomarla con ganas!

MUJER

Con todo nuestro placer terrestre.

PIERROT

;Te conmovrás y yo me revolcaré sobre ti!

JULES (ARRODILLADO
SOBRE LA CAMA
SIMULA SER UN
SACERDOTE)

Consolaos los unos a los otros.

MUJER (RÍE)

;A divertirnos!

PIERROT

;Ven! ;Empecemos ahora!

MUJER (HUYE Y RÍE)

*;Suéltame! (salen ambos de escena entre
risas y corridas, dejándolo solo a Jules)*

JULES

*;Prometeo y el Buitre, blasfemia y castigo.
Mi Corazón, cáncer sin Corazón, se devora a
sí mismo.*

*Mi Corazón, donde enterré ciertos difuntos,
es una tumba.*

*Y los perfumes... ;Oh, susurrantes
canciones de cuna!*

Mi Corazón es un léxico donde cien literaturas se mezclan sin descanso entre divinas tachaduras.

Mi Corazón, aunque repleto, es un desierto alterado, por su asco universal, de este vino vomitado.

Mi Corazón es un Nerón, niño mimado de Asia, que del imperio de los vanos sueños se harta.

Vacío de alma y vuelo, mi Corazón es un ahogado, a quien con doradas ventosas, el pulpo del Spleen ha estrechado.

¡Es un fuego artificial! que antes de lanzarse ahogó la lluvia y se aburre, sin festejarse.

Es un terrenal Coche fúnebre, mi Corazón que lleva deambulando el instinto y la ocasión.

Mi Corazón es un reloj en reposo y olvidado que, sabiéndome difunto, en dar la hora se ha obstinado.

Mi amada está allá, dispuesta a consolar; la hice sufrir demasiado, esto no puede continuar.

Mi Corazón, desprovisto y sumergido en artística Laguna, se presenta a los besos como una vacía armadura.

Y siempre, mi Corazón, habiéndome declamado, vuelve a su lamento: ¡Amar y ser amado! (baja de la cama y mira por la ventana, luego vuelve y se acuesta hasta quedar boca arriba) La noche está negra para siempre, y el viento inmensamente triste, todo confirma la vieja historia de que hay que ser dos para vivir en un hogar, todo lleva hacia un himno fatalista, pero tú, ¡tú no debes abandonarte a estas dañinas ideas! ¡A estas grandes penas de noviembre! Quédate en tu pequeño cuarto, pasa, helada eterna, tus ojos irreconciliablemente bajos. ¡Qué lejos está y que negra es la noche! ¡Qué vertiginosa es la vida! ¡Qué criaturas y qué rutina es todo! ¡Y hay que morirse! Bueno, pues para

*armar esta historia que hay tras unos
hermosos ojos de heroína huérfana, dame,
Naturaleza, la fuerza y el coraje de
creerme con la edad suficiente. Naturaleza,
;álzame la frente! Ya que tarde o temprano,
moriremos... moriremos...*

MIENTRAS JULES QUEDA ACOSTADO SOBRE LA CAMA BOCA
ARRIBA, BAJAN LAS LUCES HASTA LA OSCURIDAD TOTAL.

VI

Jules está sentado en la cama y dice el primer texto como lo hizo al principio de la obra. Luego se recostará boca arriba y permanecerá así hasta el final.

JULES

Desde su ventana preferida, tan trémula al abrirse, con los delgados vidrios amarillos colocados en rombos, Hamlet, personaje extraño, podía hacer círculos en el agua. En el agua, que es lo mismo que decir en el cielo. Ese era el punto de partida de sus meditaciones y de sus extravíos. La torre donde, desde el irregular fallecimiento del padre, el joven príncipe se disponía con resolución a vivir, se levantaba tal como una leprosa centinela olvidada, en el extremo del parque real, frente al mar. Ese rincón era la cloaca donde se tiraban los residuos. Las aguas del Sund, en cuyas ondas se puede confiar, con la costa de Noruega... Los cimientos donde el joven e infeliz príncipe se disponía con resolución a vivir, se corrompían con una ensenada

estancada, donde el Sund le aportaba a la decadencia la espuma menos clara... ¡Pobre ensenada estancada! Pobre ensenada estancada...

LEAH (ENTRA A
ESCENA Y LEE)

¡Jules! ¡Mira lo que publicó alguien sobre ti!: "Sería fastidioso mencionar a todos los poetas hispanoamericanos que, después de López Velarde, hacen del prosaísmo un lenguaje poético; será bastante con seis nombres: Borges, Vallejo, Pellicer, Novo, Lezama Lima, Sabines... Lo más curioso es que todo esto no viene de la poesía inglesa sino del maestro de Eliot y Pound: el simbolista Jules Laforgue. El autor de Complaintes, no Wordsworth, es el origen de esta tendencia, lo mismo entre los ingleses que entre los hispanoamericanos." Lo firma Octavio Paz.

HOMBRE (ENTRA A
ESCENA Y LEE)

Han publicado casi todas tus obras, Jules, y las han reeditado.

AUGUSTA (ENTRA A
ESCENA Y LEE)

Mira, esto lo escribió T. S. Eliot: "Jules Laforgue, al que debo más que a ningún otro poeta en cualquier idioma"

HOMBRE

Mira lo que escribió Paul Auster: "Los poetas ingleses y norteamericanos que conformaron el grupo imagista en los años anteriores a la primera Guerra Mundial fueron los primeros en comprometerse en una lectura crítica de la poesía francesa, con el propósito no tanto de imitar el francés como de rejuvenecer la poesía en inglés. A poetas más o menos ignorados en Francia,

como Corbière y Laforgue, se les confirió una importancia de primer orden." ;Has llegado a Inglaterra, Jules!

LEHA

Es muy divertido lo que dice Borges: "Los 33 Orientales son dos: Lautréamont y Laforgue".

AUGUSTA

;Oliverio Gironde dice que el mejor Lugones es un mal Laforgue!

HOMBRE

Ezra Pound te considera su maestro, Jules.

LEAH

Escribe Ricardo Güiraldes: "Bajo la influencia de Laforgue, al que adoraba literalmente, escribí Salomé y La Hora del Milagro".

HOMBRE

De Apollinaire a Pimentel todos reciben tu influencia, Jules.

AUGUSTA

;Se te considera el introductor del verso libre en Francia! ;Mallarmé se aseguró de que fueras publicado, Jules!

LEAH

;Mira! Pablo Neruda te escribió un poema:

*"Diré de esta manera, yo, nosotros,
superficiales, mal caídos de profundos,
por qué nunca quisimos ir del brazo
con este tierno Julio, muerto sin compañía
Con un purísimo superficial
que tal vez pudo enseñarnos la vida a su
manera,
la luna a su manera,
sin la aspereza hostil del derrotado.*

Por qué no acompañamos su violín

que deshojó el otoño de papel de su tiempo
para uso exclusivo de cualquiera,
de todo el mundo, como debe ser.

Adolescentes éramos, tontos enamorados
del áspero tenor de Sils-María,
ése sí nos gustaba,
la irreductible soledad a contrapelo,
la cima de los pájaros águilas
que sólo sirven para las monedas,
emperadores, pájaros destinados
al embalsamamiento y los blasones.

Adolescentes de pensiones sórdidas,
nutridos de incesantes spaghettis,
migas de pan en los bolsillos rotos,
migas de Nietzsche en las pobres cabezas:
sin nosotros se resolvía todo,
las calles y las casas y el amor:
fingíamos amar la soledad
como los presidiarios su condena.

Hoy ya demasiado tarde volví a verte,
Jules Laforgue,
gentil amigo, caballero triste,
burlándote de todo cuanto eras,
solo en el parque de la Emperatriz
con tu luna portátil
-la condecoración que te imponías-
tan correero con el atardecer,
tan compañero con la melancolía,
tan generoso con el vasto mundo
que apenas alcanzaste a digerir.

Porque con tu sonrisa agonizante
llegaste tarde, suave joven bien vestido,
a consolarnos de nuestras pobres vidas
cuando ya te casabas con la muerte.

Ay cuánto uno perdió con el desdén
en nuestra juventud menospreciante
que sólo amó la tempestad, la furia,
cuando el frufrú que tú nos descubriste
o el solo de astro que nos enseñaste

*fueron una verdad que no aprendimos:
la belleza del mundo que perdías
para que la heredáramos nosotros:
la noble cifra que no desciframos:
tu juventud mortal que quería enseñarnos
golpeando la ventana con una hoja amarilla:
tu lección de adorable profesor,
de compañero puro
tan reticente como agonizante."*

HOMBRE

*Déjenlo descansar sobre sus círculos de
agonía. ¡Miren afuera cómo ha nevado!
Parece que la luna volvió a su casa.*

BAJAN LAS LUCES -
FINAL